

Saminashi

Arquitectura y cosmogonía en la construcción kogi

Juan Pablo Duque Cañas
Arquitecto Universidad Nacional de Colombia
Magíster en Filosofía
Candidato a Doctor en historia
Profesor Facultad de Ingeniería y Arquitectura Universidad Nacional de
Colombia, sede Manizales.

Esta investigación fue realizada en la tierra de los kogi, grupo indígena que, a pesar de la situación actual de un mundo tecnificado y globalizado, sigue recreando las tradiciones que le dieron origen, nutriéndolo con identidad, fuerza y sabiduría para que, como sus ancestros, pueda mantenerse dentro de su rica vida espiritual y de la complejidad de un mundo mítico y religioso.

Los kogi son descendientes de los tairona, cultura de comienzos del siglo XVI, y actualmente habitan la vertiente Norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ellos, nuestros *hermanos mayores*, custodian desde allí a la *Madre Tierra* y velan por mantener un equilibrio que nosotros, los *hermanos menores*, perturbamos día tras día con nuestras prácticas culturales. Producto de su cosmogonía, como todo lo suyo, es su arquitectura: casas, templos y observatorios astronómicos que son construidos minuciosamente, según las instrucciones tradicionales. Monumentales obras arquitectónicas que no solo reflejan una inspiración divina, sino que despiertan, inevitablemente, el deseo de conservarlas y entender el proceso espiritual de su producción y su existencia como fiel representación de sus creencias cosmogónicas. Sin embargo, pese a ser producto del conocimiento acumulado y preservado durante años y hallarse sustentadas en las prácticas de una tradición que ha permanecido indemne con el transcurrir del tiempo, esas construcciones no están libres del peligro de desaparecer. Los materiales con los que elaboran sus casas y templos no soportan extensos períodos de tiempo, con lo cual dentro de algunos años, como ha ocurrido con no pocas comunidades indígenas de Colombia, sus construcciones posiblemente no quedarán más que en el recuerdo de quienes han tenido la fortuna de conocerlas.

Con este aliento nos lanzamos a la tarea, considerando que en el país no se ha consolidado una tradición investigativa generosa sobre la arquitectura indígena de la nación, capítulo que se adecua si se pretende alcanzar la construcción de la identidad cultural colombiana. Poca información existe sobre los conceptos simbólicos y constructivos seguidos por las diversas comunidades indígenas, a excepción de unos pocos pero valiosos capítulos cuya profundidad no alcanza a aportar una mirada integral que, además de contemplar el estudio de sus formas tipológicas y materiales, incluya un examen de los elementos míticos y simbólicos, o si se quiere hasta mágicos, que entran en juego en su proceso.

Así, el presente trabajo es el producto de la convivencia periódica con habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, específicamente con los indígenas del poblado llamado por ellos *Saminashi*, pero que entre los colonos es conocido con el nombre de San Miguel. A través de la observación, de la observación participante, de entrevistas o conversaciones informales con algunos indígenas de la Sierra, así como de la invaluable información de Jacinto Sauna, miembro del pueblo kogi, fue posible obtener una gran variedad de datos de valor incalculable. Esta información fue luego complementada y confrontada con la producción escrita de los autores que, generalmente desde la perspectiva antropológica, se han acercado al lugar. El resultado es, con toda seguridad, el primer paso de un camino que, aunque largo, debe ser recorrido en el intento por alcanzar y retener, en la memoria tanto escrita como oral, el conocimiento de una cultura que consulta los dioses, obedece los astros, oye a sus *mámas (mámos)* e invoca el permiso de la *Madre Tierra* para hacer construcciones armónicas con su entorno y respetuosas de la naturaleza. Son ellas los receptáculos de la sabiduría de los kogi, además de proveedoras de bienestar, seguridad y felicidad.

Esperamos contribuir en la aproximación descriptiva y analítica de la arquitectura de los indígenas de Colombia y América, en sus complejos aspectos simbólicos, con la intención particular de rescatar, para nuestras vidas y las de otros, la esencia de la cosmogonía kogi. Con ello estaremos, sin duda, buscando retribuir en algo a los *hermanos mayores* el que, vigilantes desde las tierras altas de la Sierra Nevada de Santa Marta, custodien la *Madre Tierra*, y el que a través de sus *pagamentos* restituyan el equilibrio que nosotros insistentemente perturbamos.